

se en su celda, sin ser comidado, con su pan, y su menestra, la que comia la Comunidad. Sentavase à la mesa con mucho despejo, y llaneza, diciendo: Aunque no me comide mi Padre General; yo me siento, que soy huesped, que no le harè mucha costa, que aqui traygo mi pan, y mi menestra, plato de la providencia divina, de que no harà afcos el sucessor de San Francisco.

Estas pesadas burlas celebraba Fr. Elias con risas falsas, haziendo donayre del aviso, y glossando à simplicidad la reprehension, sin atreverse à romper con un hombre, à quien la recomendacion de el Santo Patriarca, y su insigne virtud, hazia venerable. No se portò así Fr. Elias, quando le viò sacar la cara con feriedad contra los abusos de la pobreza, como sucediò en Afsis, donde rompiò con ardiente zelo los cepos, que para recibir pecunia de limosna tenia puestas en la Iglesia del Convento, aviendo primero advertido con humildad, y rendimiento ser esta limosna pecuniaria contra la pureza de la Regla. De este successo se encendiò en colera Fr. Elias, y olvidando las recomendaciones, que tenia de su Santo Fundador, hechas en la persona de Fr. Bernardo, le tratò muy mal de palabra, y obra, y como à discolor le desterrò de Afsis. Cediò la humildad del subdito à la sinrazon del Prelado, y conflagrò la paciencia triunfos à la justicia. Cumpliò su destierro en la soledad de Fabiano, pequeño heremitorio de la Orden, donde respirò su espíritu, y descansò en el silencio forzoso la actividad de su zelo, pidiendo à Dios con lagrimas remedio de tantos males, como caminaban à la perdicion, y al escandalo de la Orden. Dos vezes estuvo desterrado por zelador de la santa pobreza, en las dos vezes, que fuè General Fr. Elias, despues de la muerte del Santo Patriarca. Orò, y llorò en estos destierros, y lo que no pudie-

ron las fuerças de su zelo, lo alcançaron las voces de su llanto, de que no se le enjugaron los ojos, hasta que viò con especial providencia divina, puestò remedio en tantos males. Es muy de notar, que siendo su natural en extremo benigno, y manso, fuesse en zelar las cosas de la mas pura Observancia tan ardiente; pero como las virtudes se elaboran vnas con otras en estrecho vinculo de amistad, no se embarazan, antes se ayudan en sus exercicios.

La sencillez, y fanidad de su intencion era tanta, que con los ojos que se miraba à si, veia à los otros, y no acertaban à ver en los demàs cosa, que no fuesse buena, porq los empleaba todos en mirarse à si. Al pobre desnudo, y menesteroso, sin hazer diferencia de la pobreza forzosa, y la voluntaria le asistia compasivo con toda su posibilidad, y le tenia vna fanta emulacion reverenciandole como à mas pobre. Alq vestia sedas, y galas, creia de el, que debaxo ocultaria filicios con que macerar la carne, afectado regalo para disimular la penitencia, y esconderla de los ahosjos de la vanidad. Su abstinencia era rarissima, dexaba siempre irritado, y nunca satisfecho el apetito, porq en las viandas de mas gusto, que le ponian delante, las probaba levemente, y las dexaba, castigado con la privacion del deleyte conocido, las beleydades de su antojo.

El zelo de el bien de las almas era muy ardiente, sin perdonar para el efecto de reducir las à Dios, ni trabajo, ni diligencia. Predicaba frequentemente con tal eficacia, y abundancia de apoyos de las divinas letras, como si toda su vida se huviera criado en el manejo de los libros, y concurso de las escuelas. Comunicò el Señor para este efecto profunda inteligencia de los mysteriosos sentidos de la Sagrada Escritura; por lo qual le consultaban los hombres mas doctos en graves dificultades, à que daba salida con maravillo-

la expedicion, y claridad. Hizo muchas conversiones de pecadores grandes, y el demonio irritado de verle rico con los despojos de su tirania, le diò en hazer sangrienta guerra, ya turbando la serenidad de su espíritu con abominables sugestiones, ya con espantos, apareciendose en figuras formidables, ya con ruydos, hechizos, inquietudes, y golpes. Tuvo noticia su Serafico Maestro de este continuo trabajo, y rezelofo de su peligro hizo Oracion por el al Señor, el qual le dixo: No ay que temer Francisco de la humana flaqueza, asistida de los esfuerços de mi gracia. Tieneme en Fr. Bernardo muy obligado su humildad profunda, y quiero, que esta sea el instrumento, que castigue de mi enemigo la obstinada soberbia, ha de pelear, y vencer hasta que con repetidas memorias escarmiente su arrogancia. No se puede negar ser esta confianza argumento convincente de sus virtudes; pues es cierto, que no confia el Señor tan peligrosos combates, sino à espíritus muy valientes. Las fuertes tentaciones son fragua, que atizada con el viento de la sugestion acrisola las virtudes; estas sin el combate de las pasiones amotinadas, contra la razon fueran virtudes sin exercicio, y les faltara la gloria de vencedoras. Verbatallar à vna naturaleza flaca con la braveza insolente de sus apetitos, y facudir de la cerviz el yugo de la primer culpa con las fuerças de la gracia, es para Dios teatro de complacencias; por esso quiere, que sus mas amigos sean los mas tentados, sacando del conflicto de la pelea sus medras, y haziendoles con el caudal de su poder toda la costa.

De esta revelacion que tuvo el Serafico Padre, se originò el altissimo concepto que tenia de Fray Bernardo, à quien comunicaba de buena gana los secretos de su coraçon, para valerse de sus consejos, y advertencias, por que sa-

bia, que le tenia muy docto en la Mystica la experiencia, cuyo Magisterio en esta materia es mas seguro, que el que consigue à fuerza de desvelos el estudio. Por esto, en ausencias suyas hablaba de el con los demàs Frayles, con tal encarecimiento, que dezia: No conosco, ceis vosotros à mi Bernardo, à mi Santo; amadle, y reverenciadle mucho, y sabed, que somos dichosos en tenerle por hermano, y compañero. En conferencias espirituales solian gustar Maestro, y discipulo las noches enteras, quedandose en la soledad de los Montes el vno, y el otro elevado. En el exercicio de la oracion era continuo, en la qual su espíritu purificado de las imperfecciones con las aguas fuertes de la tentacion, y las amargas del dolor, levantaba los buelos à la esfera de vna contemplacion altissima. Eran frequentes los extasis, y elevaciones; en que el alma, como libre de la pesadumbre del cuerpo, se gozaba en Dios, sumergida en el abismo de sus perfecciones, y enagenada del uso de los sentidos. Un dia muy de mañana estaba asistiendo al tremendo Sacrificio de la Misa, y abortò en sus mysterios, se quedò inmòbile, fixos los ojos en el Cielo, que mas que hombre parecia estatua inanimada. En esta forma estuvo hasta la hora de Vesperas, y quando bolviò en si del rapto, poseido todo de la admiracion, salì dando desmedidas voces à buscar à los Frayles, diciendo: Hermanos, hermanos mios, no ay en este mundo hombre alguno tan noble, ni tan excelente en dignidad, y grandeza, à quien este faco lleno de tierra mojada (esto dezia tocando el habito) no se le hiziera facil, y ligero de llevar, si supiera hazer justo aprecio, y estimacion verdadera del premio, que espera en el Reyno de Dios el que trabaja, y se hu-

milla por su amor, y gloria.

CAPITULO III.

Su dichosa muerte, glorioso sepulcro,
y revelacion de su gloria.

QUINZE años sobrevivió Fray Bernardo à la muerte de su Santo Maestro, y en ellos hizo vida mas Angelical, que humana. Gustaba mucho de la soledad, donde lograba con mas libertad los buelos de su enamorado espíritu, que absorto todo en Dios, estaba inutil para comerciar con los hombres. Dize de él, por cosa à la verdad rarissima, q̄ en estos quinze años traia siépre los ojos puestos en el Cielo, llevaváse los sin duda su coraçon. Los raptos en el ayre eran yà tan continuos, que se prevenia por escusar la publicidad, arriandose à los arboles, y astendose de sus ramas, porq̄ los imperus del espíritu no le arrebatassen el cuerpo. Tiempo huvo, que en mas de treinta dias no salió del Monte, y de absorto en la contemplacion del Sumo bien, se olvidaba de las precisas necesidades de el sueño, y comida, andando sin descansar en continuo movimiento. Tenia estrecha amistad con el extatico Fray Gil, el qual casi siempre se estaba cerrado en la celda, y gracejandose con él vn dia, le dixo: Hermano Fr. Gil, tú debes de ser no mas de medio hombre, porque te estás encerrado para tu labor, como si fueras dueña. Respondióle Fray Gil con mucho donayre: No sino fuera yo como tu, que pareces vencedor, y vives en el ayre tomando à buelo la comida, sin acordarte de las delicias del nido. Es assi verdad, que su coraçon era vnà como enamorada mariposa, que en repetidos tornos galanteaba las luzes inaccesibles de la divinidad, ambicioso de abrafarse víctima del amor en tan noble incendio.

Recibia continuos favores del Se-

ñor, pero por ocho dias quiso su Magestad hazer prueba de su fe, y paciencia, corriendo la cortina à sus luzes, y dexando à su siervo sepultado en vn abismo de obscuridades, sin q̄ del dia clarissimo en que se gozaba antes su espíritu, quedasse aora, ni vn escaso crepusculo. Perdiase su discurso en el confuso laberinto de temores, y desconfianças; la memoria de las mercedes recibidas era torcedor, que atormentaba su alma, porque temia, que sus culpas fuesen ocasion de tan funesta noche, y que lo que por él avia passado era engaños, y ilusiones. Si se recogia al grado de la penitencia como delinquente, sentia de los golpes el dolor sin consuelo, de la soledad la tristeza sin quietud, de la oracion el cansancio sin fruto, en todo encontraba tormento, cerradas todas las puertas para el alivio, y abiertas para la desconfiança. En este trabajo, que es el mayor que padecen las personas espirituales, à cuya penalidad no alcanza ninguna ponderacion, estuvo ocho dias, hasta que el Señor descubrió su luz, y desterrò las sombras, que afligian el coraçon candidissimo de su siervo, con esta vision. Vió en el ayre vnà citara, bueltas, y tarreadas las cuerdas à la tierra, y vnà mano, que pulsandolas hizo consonancias tan armoniosas, que le dexarò absorta el alma, y el cuerpo, sin el uso de sus sentidos: bolvióse la citara careada al cielo las cuerdas, y no la pulsò la mano; y en esto, quando bolvió en sí del rapto, conoció singular beneficio de Dios; porque dezia comunicando à Fr. Gil este suceso, que le parecia, que si huviera sonado la citara àzia la parte del Cielo, no huviera cabido el gozo en su coraçon, y su exorbitancia le huviera quitado la vida.

Con este singular favor le previno el Señor para la vltima enfermedad, en que puso dichoso fin à los trabajos de esta peregrinacion. En toda ella

gozò vnà paz, y serenidad de espíritu tan superior, que mas fuè para él la cama teatro de anticipadas glorias, que campo de batallas, como ya lo avia dexado profetizado de él su Santo Maestro. Estaba en Oracion continua, y porque el cuydado de su cuerpo no interrumpiesse las ocupaciones de su espíritu, hizo de él en el Enfermero renuncia, y dexacion, diciendo: Hermano, el cuerpo que padece, està en todo à la disposicion tuya, lo que en él, y por él hizierés està bien hecho, y de lo que dexarés de hazer no te pedirè cuenta: comerè si me mandas que coma, y si esto, ni otra cosa me mandares, no hablarè palabra. Si tal vez la fuerza del dolor, ò la turbacion de los humores le llevaban la atencion, ò para desahogarse con la quexa, ò para desear el remedio, se reprehendia con aspereza, porque se acordaba de la brutalidad del cuerpo, debiendo atender en todo à la nobleza del alma. Como en el continuo exercicio de los afectos interiores se consumian tanto los espíritus vitales, era necessario à juyzio de el Enfermero, aplicarle agua rosada, y vino generoso para repararlos; mas no permitió se hiziesse esta diligencia, por que el exercicio del sentido del olfato no ocasionasse distraccion, aun que fuesse leve en su espíritu.

Divulgòse la fama del aprieto de su dolencia, y acudieron de los Còventos vezinos muchos Religiosos para asistirle en su dichoso transito. Amavásele con ternura, y tenianle gran reverencia, assi por la recomendacion de su Santo Fundador, como por la admirable virtud, que tenian experimentada. Entre los huespedes, fuè vno el Santo Fr. Gil su cordial amigo, y confidente: llegòse à la cama, y dixo le: Fr. Bernardo, *sursum corda*: y él sonriendose respondió, *habemus ad Dominum*. Como sabia la altissima contemplacion de Fr. Gil, y que para sus exerci-

cios elegia siempre soledad, dispuso, que se le diessè por hospicio retirado acomodado para este efecto.

Viendose ya falto de fuerzas pidió los Santos Sacramentos; recibidos con mucha devocion, y agrimas, y despues hizo à los circunstantes esta breve plática. Amados hermanos mios, en pocas palabras os dirè muchos desengaños. En el estado, y aprieto en que me veó, os vereis, pero gozados, si aveis cumplido con las obligaciones de vuestra santa vocacion. Para honra, y gloria de Dios os digo lo que passa en mi alma: mas que mil mudos estimo el averme consagrado en humildad, y pobreza à mi Señor Jesu Christo; y arrojandose de la cama postrado en tierra, profinguiò diciendo: De todas las ofensas que hize en toda mi vida me acuso, y pido perdon, y à vosotros todos, de mi mal exemplo. No he sido verdadero Frayle Menor, sino es en las tentaciones, y trabajos, en las quales me hizo el Señor toda la costa, teniendome de su poderosa mano, en credito de sus grandes misericordias. A ninguno de mis hermanos hize agravio; y al que me le hizo, por la gracia del Señor le amè mas de coraçon despues de la injuria. Si el Señor por su infinita bondad, y poder ha obrado tan liberal con criatura tan inutil, y tan ingrata; que con fiança no debe concebir vuestro coraçon para pelear en esta vida mortal por la gloria de su santo nombre, à que està consignado eterno premio? Enternecieronse todos, y le bolvieron à la cama, y desde este instante, hasta que murió, se le inmutò el rostro con vntandor, y hermosura tan alegre, y tan admirable, que daba bien à conocer, que era preciosa en los ojos de Dios su muerte. Todo el tiempo que le durò la vida estuvo en elevacion puestos en el Cielo los ojos, y à lo q̄ se puede creer, de todas las circunstancias, se la quitò, mas que la fuerza de la enfermedad, la